

El Tercer Domingo de Cuaresma Ciclo C 2023

Dios reconoció que su gente está sufriendo en Egipto y decidió actuar. Ellos no lo supieron, pero él los conocía porque son los descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob a los que había hecho promesas. Fiel a sus promesas de Dios vino a su rescate. Dios necesitaba la ayuda de un ser humano para llevar a cabo su plan para liberarlos de la esclavitud y conducirlos a una "tierra de leche y miel". Dios reconoce el sufrimiento de su pueblo hoy, y necesita que alguien le ayude. Tú eres ese alguien, y nuestros hermanos y hermanas en Cristo son los que están sufriendo. Dios llamó a Moisés, quien respondió rápidamente, pero una vez que recibió los detalles de su misión, que no se ha leído hoy, se mostró escéptico de su capacidad para llevar a cabo la misión. Sin embargo, Dios cumpliría lo que quería hacer por medio de Moisés. También se puede lograr mucho a través de los que están entre nosotros, que estamos dispuestos a servirle.

En Corinto, San Pablo descubrió que aquellos que fueron bautizados y estaban comiendo de la Cena del Señor, creyeron que estos dos sacramentos eran suficientes para su salvación. San Pablo sugirió que los Judios se habían sometido a un bautismo simbólico cuando pasaron por el Mar Rojo, y habían participado también en un tipo de eucaristía: el agua de la roca y el maná del cielo. Al igual que los israelitas que murieron en el desierto, los que creían que estos dos sacramentos solamente, serían ganar la salvación eterna para ellos, no podían entrar en el Reino de Dios, a menos que lleven un buen fruto: los actos de bondad amorosa.

En el Evangelio, Jesús dijo a la multitud que aquellos que fueron asesinados por Pilato cerca del altar del sacrificio (los que tenían su sangre mezclada con la de un sacrificio), y los

que habían sido muertos por una torre que cayó, no eran más culpables de los pecados que los que vivían en Jerusalén. Los que siguen viviendo, tenían que arrepentirse, ya que morirían espiritualmente. Dios es como el dueño de una huerta que tenía una higuera que no se había producido ningún fruto por tres años y él quería cortarlo. Sin embargo, su jardinero (Jesús) pidió más tiempo para que pudiera cultivar la tierra alrededor del árbol y para fertilizarlo. Si aún así no logró producir fruta se puede cortar. Buena fruta en la escritura judía siempre se asocia con actos de bondad amorosa. A menos que generar actos de bondad amorosa, seremos separados de Dios.

Dios es paciente con nuestros faltas pero no debemos asumir que podemos seguir a descuidar nuestra vida espiritual sin consecuencias graves.

Arrepiéntanse y realicen actos de bondad